

Reseña del libro ‘El Taíno: de adjetivo a denominación étnica’ de Eduardo Frías Etayo

Jorge A. RODRÍGUEZ LÓPEZ¹ 

Este libro escrito por el arqueólogo y escritor Eduardo Frías Etayo aborda un tema que ha sido foco de debate en la arqueología antillana y caribeña por décadas: el término *Taíno* y su valoración en la historiografía, antropología, arqueología y etnología de la región. Escrito en un lenguaje sencillo, a modo de ensayo histórico, el autor va llevando al lector en un recorrido cronológico, casi detectivesco, sobre los orígenes y uso del término *Taíno* en la documentación histórica desde inicios de la conquista europea en América hasta nuestros días.

Para la comunidad científica especializada en estudios de la región caribeña, abordar esta discusión, ya sea desde la historiografía, antropología, arqueología o estudios etnohistóricos, ciertamente viene cargada de complejidades por las múltiples interpretaciones de su origen y significados. Por su estructura y extensión breve, esta obra resulta ser una fuente manejable que contribuye en la puesta al día sobre el tema combinando obras ampliamente conocidas y analizadas con la valoración de trabajos recientes.

Esta podría dividirse en dos secciones principales: la primera y más extensa, se encarga de rastrear el uso del término taíno en la literatura a nivel general; y otra más corta, en la que el autor

evalúa y valoriza la confluencia de circunstancias históricas que llevaron a la adopción del término para definir étnica, lingüística y arqueológicamente las poblaciones aborígenes antillanas. En esta última, el autor se posiciona sobre el asunto a la luz de los elementos que presenta a lo largo de la obra.

Al acercarse a esta obra y su temática, tanto el lector neófito, como el más versado, le surgen preguntas casi obligadas, ¿Qué relevancia tiene este tema en la actualidad? ¿Para qué tratar nuevamente un tema “adjudicado”?

Los esfuerzos de Frías Etayo por aportar en la discusión van más allá de simplemente presentar su interpretación del surgimiento y estado actual de esta discusión. Están más bien orientados hacia la rectificación histórica e interpretativa de un término, que como ya conocemos y demostró a lo largo de la obra, no guarda ninguna relación constatable de lo que fue el proceso de formación y desarrollo histórico (identitario) de los pueblos originarios del Caribe.

La obra inicia con el autor estableciendo una breve definición del término Taíno desde las tres acepciones más generalizadas en la literatura arqueológica/antropológica, así como desde su perspectiva y experiencia como arqueólogo espe-

¹San Juan, Puerto Rico, jarlopr@live.com

cializado en la región antillana y caribeña. Es decir, como tradición cultural¹ (definida como expresión material) de las sociedades agroceramistas que habitaban las Antillas al momento de la conquista; como denominación étnica de esos grupos; o como *neo-taíno*, concepto identitario surgido entre sectores de la diáspora puertorriqueña en EEUU a partir de la década de 1970 como respuesta a la agudización de las luchas sociales en ese país.

Para organizar la discusión y como estructura general de la obra el autor enmarca el surgimiento y desarrollo del término dentro de cuatro momentos históricos: 1) breve nacimiento durante el siglo XVI; 2) renacimiento vinculado a estudios lingüísticos y etnológicos durante el siglo XIX; 3) aparición en la literatura arqueológica como tradición cultural; y, 4) adaptación de denominación étnica a nombre de un pueblo o etnónimo.

Una de las aportaciones principales del libro es aclarar el asunto de quién fue el primer cronista que menciona el término “*taíno*” y, proveer el contexto adecuado para diferenciar entre el surgimiento de este y a quién se le atribuye. Frías Etayo discute en detalle, más allá de la secuencia de fechas en la documentación, las relaciones interpersonales entre los personajes históricos que protagonizaron estos eventos, entre Cristóbal Colón y Mártir de Anglería por un lado, y Álvarez Chanca y Juan Rodríguez de Fonseca por mencionar algunos. Aun cuando otros autores habían abordado previamente este asunto, esta contextualización resulta muy útil porque ayuda a poner en perspectiva la compleja madeja de eventos que nos llevan a el cómo, cuándo y para qué. Es decir, la mención inicial del término en las cartas de Anglería y Álvarez Chanca y su posterior reproducción por parte de los españoles tomado de indígenas durante el primer viaje en un intento de entablar comunicación con los habitantes de Guadalupe en el segundo viaje.

Pero esto no limita solo a la secuencia en obtención de la información, sino también a su in-

terpretación, ya que la generalización errónea de que el vocablo fue comunicado a los españoles y recogido inicialmente por el Dr. Álvarez Chanca durante el segundo viaje colombino está bastante difundida.

Pone especial énfasis en analizar la utilización y la valoración de documentación temprana de la conquista europea en América particularmente las diferentes ediciones publicadas en el siglo XVI como argumento fundamental y conclusiones sobre lo que fue el origen y transformación del término *taíno*. Entre ellas las que considera las obras más fidedignas asociadas al *Diario de a bordo*, ante la pérdida de su original y copias: *Historia del Almirante* de Hernando Colón y la *Historia de las Indias* del Padre Bartolomé de Las Casas. Frías Etayo concluye que ambas publicaciones tuvieron como fuente primaria el *Diario de a bordo* y que los párrafos reproducidos por ambos, al ser tan similares, pudieron haber sido tomados textualmente del Diario. Sí enfatiza que en la traducción de la obra de Hernando por Ulloa en 1571 no se mencionan los vocablos *taíno* o *nitáino*.

En contraste el autor dedica espacio adicional al caso del Padre Las Casas, a quien le otorga mayor veracidad en sus relatos, principalmente porque Hernando era un adolescente cuando participó del cuarto viaje de Colón, y porque el obispo de Chiapas vivió entre los indígenas de Cuba y La Española. También presenta como argumento a favor de la veracidad de sus relatos, no solo su acceso a la documentación de Colón, sino también su transcripción e inclusión de 31 documentos de la Biblioteca Colombina en su *Historia* de los cuales 17 se conocen gracias a esa labor.

Sobre la obra de Las Casas destacó además dos que merecen particular consideración: *Diario de la primera navegación* y su *Apologetica*, por ser las primeras que mencionan el vocablo *nitayno* definido como “principal y señor después del rey” o “nobles y principales”. Destaca además como argumento a su favor el contraste entre fuentes de narradores que no estuvieron en América frente a fuentes primarias del siglo XVI de La Española y Puerto Rico que no recogieron el “*taíno*” de Anglería y Chanca y sí el “*nitáino*” de Las Casas. Sobre este contraste también merece resaltarse su discusión en torno a las diferentes

¹ Este concepto, ampliamente empleado desde el particularismo histórico de principios de siglo XX, alude a diversos niveles de desarrollo político-social y tecnológico, generalmente asociados al cacicazgo, la producción de excedente agrícola y una incipiente especialización de tareas y producción de bienes.

posibilidades sobre cómo se recogió el taíno por algunos y el nitáino por otros, ya que no lo presenta como un asunto cerrado, más bien deja sobre la mesa su análisis sobre los datos que presenta como guía objetiva de los hechos, dejando a que el lector llegue a sus propias conclusiones.

En cuanto a la documentación de los siglos XVII y XVIII Frías Etayo hace un recorrido breve por las crónicas francesas e inglesas. Aun cuando conocemos que el foco de atención de estos cronistas se centra en las Antillas Menores como resultado del proceso de conquista específico de Francia, Inglaterra y Holanda, resalta como aspecto de su rigor metodológico. Resalta su observación sobre la ascendencia étnica de estos indígenas, ya que según a nuestro juicio, Rochefort es de los primeros cronistas que se ocupa de establecer una pertenencia étnica asociada a los Caribes suramericanos. Es a partir de esta crónica que muchos otros etnólogos del siglo XIX y particularmente arqueólogos del siglo XX utilizan este relato para establecer diferencias étnico lingüísticas y territoriales entre los arauacos de las Antillas Mayores y los caribes de las Antillas Menores.

Basado en el enfoque de Rochefort no nos sorprende la observación de Frías Etayo de que en la crónica de Rochefort no hiciera mención del término taíno. Lo que sí resulta novedoso es el recorrido que hace, de la mano de Joseph Sinclair, por las diferentes traducciones al inglés de las Décadas de Mártir entre 1555 y 1870. Según Frías Etayo, esta mirada resulta fundamental para entender cómo a partir de estas traducciones surge en los estudiosos del siglo XIX la interpretación de la existencia previa de un pueblo taíno en el Caribe de la conquista. Es a esa multiplicidad de interpretaciones derivadas de las numerosas traducciones que atribuye como razón principal a que los investigadores consulten directamente la obra de Mártir. El autor, sin mencionarlo directamente, deja en el entrelíneas que esa consulta directa a Mártir ha aportado a la reproducción del error sobre significado del vocablo taíno a lo largo del tiempo.

Es particularmente valiosa su discusión de la literatura surgida durante el siglo XIX, principalmente en señalar las obras y sus enfoques particulares que originan gran parte de las omisiones e

interpretaciones desviadas del término taíno que se reproducirán en el futuro. Aun cuando no se mencionan en su discusión, son ampliamente conocidas las múltiples causas y elementos que caracterizaron la literatura etnohistórica y antropológica de la época, y que tuvieron dos vertientes principales íntimamente vinculadas: político-económicas y de identidad cultural. Entre ellas cabe destacar, el inicio del interés geopolítico de EEUU en la región caribeña como continuación de su doctrina del Destino Manifiesto, el surgimiento de los proyectos nacionales con la Revolución Haitiana como precursora, y como tarea paralela la construcción de esa identidad nacional con las particularidades de cada isla; el reconocimiento de pertenencia a la región planteando la necesidad de apuntar a los antepasados y los elementos culturales que les caracterizaban.

Acertadamente apunta al naturalista Constantine Samuel Rafinesque como el artífice de caracterizar como taíno, como lenguaje y denominador étnico común, a los pueblos precolombinos de las Antillas Mayores en su obra de 1836². Al examinar más de cerca el *American Nations* de Rafinesque no debe sorprender a nadie el que sus estudios lo hayan llevado a construir un grupo étnico regional con sus variantes culturales y lingüísticas locales al que definió como ‘taíno’. Por su trasfondo científico y el formato en que enmarcó su obra, en la que se esforzó en atar grupo étnico y territorio, utilizó como fuentes primarias para la región del Caribe a Herrera, Hackluyt y Alcedo. La huella de la información contenida en la obra de Herrera se refleja con claridad en los datos que usa Rafinesque para definir a “los taínos” y sus principales atributos culturales: tomados de la información recogida por Pané incluida en la obra de Hernando Colón, ambas a su vez recogidas por Las Casas.

Para cerrar el siglo decimonónico, Frías Etayo apunta nuevamente hacia los esfuerzos más notables desarrollados por investigadores caribeños,

² Esta obra de Rafinesque se caracterizó por reflejar un esfuerzo de investigación notable en el que cuidó de consultar múltiples recursos bibliográficos y de consulta. Desde luego, refleja los resabios que todavía arrastraba la ciencia decimonónica, particularmente en la primera mitad del siglo XIX, en despojarse de concepciones creacionistas y bíblicas.

principalmente en Cuba y Puerto Rico resaltando la obra de Antonio Bachiller y Morales en Cuba y José Julián Acosta, Agustín Stahl y Cayetano Coll y Toste en Puerto Rico. En el caso de las obras de Bachiller y Coll y Toste, se distingue notablemente la influencia de Rafinesque en cuanto ambos nombran directamente a los ‘taínos’ como pueblo que habitaron la región al inicio de la conquista europea.

Identifica la última década del siglo XIX como inicio del uso del taíno como término para denominar la cultura indígena precolombina desde la perspectiva arqueológica. Aún cuando Coll y Toste en 1897 y luego Fernando Grave de Peralta en 1902 hicieron referencia concreta vinculando la cultura material de los aborígenes antillanos con el término taíno, reitera la incursión de la academia estadounidense como resultado de la Guerra Hispanoamericana. Durante esa última década del XIX y la primera del XX comienzan los primeros acercamientos académicos de la nueva metrópoli a estudio de la arqueología, etnología y antropología antillana. Aun cuando estos acercamientos fueron variados, algunos trabajando colecciones, otros excavando; muchos usaron como punto de partida materiales publicados principalmente en Cuba, y en menor medida, de Puerto Rico.

Frías Etayo destaca algunas de las principales referencias que sentaron la pauta de estudios posteriores, principalmente en arqueología: Daniel Brinton, Otis Mason, Jesse W. Fewkes. Dentro de ese espectro de trabajos cabe destacar su observación que ninguno de estos investigadores recogió el término taíno para definir los pueblos aborígenes antillanos. Más bien se enfocaron en la cuestión de definir étnicamente estos grupos, particularmente en plantear si eran araucos o caribes. Resalta este aspecto ya que en este periodo la literatura caribeña, particularmente la cubana, ya el taíno estaba ampliamente adoptado para hacer referencia al periodo precolombino antillano. Entre estos destaca las aportaciones de Juan A. Cosculluela quien estableció una tipología para Cuba que enfocaba hacia cronología, ubicación geográfica y afiliación étnica.

Tanto la obra de Fewkes, Cosculluela, como la de Brinton, fueron fundamentales en influenciar otros trabajos posteriores que se convertirían en el

referente para los estudios antropológicos y arqueológicos para la región. Esto aplicó particularmente a las obras que consolidaron el uso generalizado del término taíno para el futuro. En ese sentido, Frías Etayo atribuye una influencia decisiva a la obra de Sven Loven, *Origins of the Taino Culture*, principalmente por lo abarcador de su análisis y las referencias que usa. La principal limitación de la obra fue que precisamente reprodujo los errores de las fuentes documentales, como los relatos publicados a lo largo de los siglos subsiguientes.

En la segunda parte del libro, Frías Etayo hace una valoración personal de la información que presentó en los capítulos anteriores. Esta discusión la divide en tres temas principales, que, a mi juicio, son los tres ámbitos en los que el término taíno tienen relevancia en la actualidad: el retrato del indígena manso que se desprende de las crónicas basado en su traducción, la construcción de la identidad “taína” contemporánea y, las repercusiones del error repetido de Mártir y Rafinesque por los antropólogos y arqueólogos de la nueva metrópolis a partir del 1898.

Sobre el retrato del indígena manso, se apoya en fuentes lexicográficas para afinar la diferencia entre noble y bondad y así contextualizar desde la antropología cómo se manifestaba en la organización sociopolítica del cacicazgo. Es decir, usando la definición del nitaíno recogida por Las Casas, como el noble perteneciente a la casta gobernante reconocido como guerrero o anciano, Además reitera la interpretación ampliamente difundida sobre cómo una traducción incorrecta fue puesta al servicio de un discurso histórico que desfigura los hechos, que degrada el carácter moral de nuestros antepasados y que busca explicar los casos excepcionales con supuestas diferencias étnicas.

En cuanto al fenómeno contemporáneo de la “tainidad” el autor se acerca a esta manifestación desde dos perspectivas entrelazadas: continuidad cultural y lo que denomina como *aboriginidad*. Su perspectiva sobre ambas, continuidad cultural y aboriginidad, en general su razonamiento va dirigido a que la expresión contemporánea de la ascendencia *indígena* (expresada como taína) se manifiesta mediante su rescate e incorporación a la identidad colectiva, más allá de los grupos in-

digenistas que la reivindican y del discurso oficial, de ese legado arqueológico-cultural y su conexión con el sujeto puertorriqueño contemporáneo. Aunque lo que denomina aborindad, lo utiliza para referirse al aspecto del origen étnico, parte del reconocimiento de que ante la dificultad de probar un origen específico que sobrepase la constatación de una huella genética, su combinación con ese legado cultural resulta fundamental para poder entender y ver de forma objetiva estas expresiones.

Cierra la obra con un “veredicto” de culpabilidad para Mártir de Anglería, Rafinesque y la Guerra del 98 con una muy breve recolección de datos presentados a lo largo de libro que lo respaldan. Como nota jocosa señala la Guerra del 98 como principal culpable en el uso del taíno como denominador de nuestros antepasados indígenas, imaginando que ante el escenario de una victoria española el resultado con toda probabilidad hubiese sido muy diferente.

En lo que respecta las áreas de la obra que pueden mejorarse hay varios aspectos a considerar, entre ellos, elementos de presentación, como recursos visuales, formato y contenido.

La obra carece de recursos visuales y gráficos que asistieran al lector a poder seguir la compleja secuencia de eventos que acompaña la narrativa. Particularmente lo que respecta a las complejas interacciones personales de los protagonistas y las publicaciones que les sucedieron. Sería beneficioso que para ediciones futuras se prepare una línea de tiempo que ubique el año de publicación de cada obra, su autor y los elementos principales que aportó. Esta misma gráfica podría incluir eventos históricos relevantes que ayudasen a contextualizar esas publicaciones.

También se podrían sustituir algunas de las portadas de publicaciones históricas incluidas en la edición actual ya que aportan muy poco en brindar contexto al contenido de la obra. Entre las alternativas podrían considerarse muestrarios de materiales arqueológicos “taínos”, ilustraciones de los personajes discutidos, entre otros. Estoy consciente de los retos que pudiese implicar incluir estas sugerencias en términos de tamaño del manuscrito, permisos y autorizaciones asociados a derechos de autor; pero estos resultarían de gran ayuda a complementar el contenido.

Aun considerando lo adecuado del formato escogido por el autor, ciertamente pudo haber aprovechado mejor la oportunidad de haber traído a discusión este tema elaborando más sobre diversos planteamientos interesantes que pudieron haber aportado más al debate. A lo largo de la obra, el autor presenta planteamientos y opiniones que aportan a aclarar su visión y otras circunstancias que envolvieron los hechos reseñados.

Reconociendo su esfuerzo de mantenerse en el formato, el autor pudo haber desarrollado con mayor profundidad aspectos del proceso discutido que han tenido influencia en la práctica arqueológica contemporánea. En especial lo que respecta el espectro que va desde lo metodológico hasta los marcados contrastes en la interpretación de los hallazgos más contemporáneos. Sobre este particular la ausencia de una aproximación o discusión sobre la decisiva influencia del modelo construido por Benjamin Irving Rouse durante las décadas de 1930-1950 y cómo ayudó a consolidar la perspectiva del taíno. Desde luego, considerando las limitaciones de espacio, no había expectativa de una disquisición extensa, pero sí que al menos apuntasen los elementos que toma Rouse de las crónicas y cómo los vincula a su interpretación del material arqueológico.

Como sugerencia para una próxima edición, en el uso de recursos bibliográficos sería beneficioso que extendiera más allá de su bibliografía mínima e incluyera más fuentes para los todos los temas que discute en la obra. Esa próxima edición se debe revisar las fichas citadas ya que se omitieron fuentes citadas a pie de página en la bibliografía general al final.

Como atributo muy positivo resalta su reiterado énfasis en destacar la actitud indómita de nuestros antepasados indígenas antillanos, que caracteriza como rebeldía. Esta reiteración la veo como muy positiva e importante, no solamente como un elemento de rectificación histórica, sino además como herramienta para contrarrestar el discurso de aceptación del colonialismo por mansedumbre.

En resumen, la obra *El Taíno: de adjetivo a denominación étnica* resultó ser un trabajo inesperadamente grato y de ágil lectura considerando lo denso y entrelazado del tema. Aporta información relevante a través de una reexaminación re-

novada a un tema que parecía agotado y sin proyecciones de consenso entre la comunidad científica. Desde luego, no afirmo que esta publicación da por zanjado el debate, pero al menos con los datos que presenta contribuye a acercarnos lo suficiente a lo que fueron los hechos. Recomiendo muy positivamente la obra tanto a lectores versados en el tema como a personas interesadas

en conocer más sobre este y otros temas relacionados.

Como citar la obra: Frías Etayo, Eduardo. (2023). *El Taíno: de adjetivo a denominación étnica. Reconstruyendo historiográficamente*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Guabancex.